

## EL CONCEPTO DE BILDUNG EN HEGEL Y SU INSIDENCIA EN LA EDUCACION

Bernal, Daniel

Universidad la Gran Colombia

[danielricardobr2@gmail.com](mailto:danielricardobr2@gmail.com)

### Resumen

La *Bildung* (Formación) es un concepto definitivo en la concepción cultural del siglo XVIII. Es Hegel quien le da relevancia al término al pensarlo en función de la configuración de un tipo definido de hombre, es decir, la formación recae sobre el hombre y forja en él una manera de ser en la que converge la relación entre el concepto de hombre culto e inculto. Entonces, la *Bildung* (formación) es un proceso por el cual se adquiere cultura, y también es un proceso que forja una subjetividad cultural y educativa, razón por la que el interés de esta propuesta se centra en pensar la manera en la que se relaciona el problema de la cultura y el de la educación, propósito de la formación romántica y sus enunciados más sugerentes, tales como: volver al pasado para formar; tensionar la vida para que lo abstracto devenga universal; encontrar los vacíos del presente para que de ellos se desprenda una interpretación nueva hacia el pasado.

**Palabras claves:** formación; cultura; educación.

El concepto de *Bildung* será desarrollado durante el siglo XVIII en el marco del romanticismo alemán, en él se piensa una constitución del hombre desde un nuevo paradigma educativo; allí, se despliega un ideario entorno a lo que se debe hacer a través de la enseñanza para llegar a configurar por medio de esta un hombre concreto de acuerdo al contexto cultural del siglo XVIII, en ese sentido la *Bildung* se presenta como el fin que debe alcanzar todo hombre educado; formado.<sup>i</sup>

De esta manera, la *Bildung* se piensa con el fin de establecer los lineamientos a partir de los cuales se le impartirá al hombre durante todo su proceso educativo una manera específica de comprender y relacionarse con el mundo de su cultura, buscando a través de ello orientar el pensamiento y el actuar del hombre hacia la vida en sociedad, es decir, se trata de lograr ligar al sujeto a la cultura de su tiempo para que de esta manera su vida este entregada a ella en su sentido práctico con el fin de darle una continuidad en su proceso histórico. Por lo tanto, en la *Bildung* el pensamiento del siglo XVIII sustenta los pilares sobre los cuales se constituye un

**ISBN: 978-987-544-705-9**

marco conceptual que responde a dicho fin estableciendo de esta manera el arquetipo de sujeto que desde allí debe forjarse.

Por consiguiente, lo que se pretende al pensar la *Bildung* como el concepto rector de la educación del hombre, es buscar la manera de establecer a partir de allí las formas de consolidar y buscar el progreso de la cultura en la cual este se realiza – en este caso la del siglo XVIII – así, a través del ámbito educativo se establecen las formas de asentar en el pensamiento del hombre una identidad con el mundo que le rodea; con su exterioridad en tanto un sentido histórico, por lo que a través de la formación “el individuo halla entonces ante sí el ser del pueblo, como un mundo acabado y fijo al que se incorpora. Ha de apropiarse este ser sustancial, de modo que este ser se convierta en su modo de sentir y en sus aptitudes para ser el mismo algo. La obra preexiste ha de educarse en ella, han de hacerse conformes a ella” (Hegel, 1980, p.71) es decir, teniendo como referente el pasado para su reinterpretación y localizar sus puntos de encuentro con el presente, buscando de este modo lograr recolectar las expresiones de la cultura esenciales para el desarrollo de la misma a lo largo del tiempo. En ese orden de ideas, la *Bildung* en tanto sentido formador del hombre define los procesos respecto a los cuales este debe estar preparado para responder correctamente en la vida práctica; de tal modo que se garantice allí el progreso de la sociedad a la que pertenece.

Teniendo en cuenta lo anterior, se pretende realizar un rastreo sobre los planteamientos formulados en este pensamiento, para de esta manera encontrar las formas en que allí la institución educativa se presenta como un espacio formador en el que se sujeta el pensamiento a un fin histórico específico donde en palabras de Hegel:

A la formación práctica pertenece que el hombre en la satisfacción de las necesidades e impulsos naturales muestre aquel discernimiento y moderación, que se hallan dentro de los límites de su necesidad, a saber, de la autoconservación. Él debe 1) salir de lo natural, liberarse de él 2) por el contrario debe estar sumido en su profesión, lo esencial y, por consiguiente, 3) no solo ser capaz de reducir la satisfacción de lo natural a los límites de la necesidad, sino también sacrificarla a deberes superiores (Hegel, 1991, p. 111) en ello se evidencia la idea de educar respecto a una concepción de cultura, que delimita el pensamiento del hombre al moldearlo en torno a una especificidad en donde se desdibuja la idea de autonomía en la construcción del mismo, aun así cuando allí se expresa ello en sus fines; teniendo en cuenta que se plantea una libertad que responda a las necesidades de la cultura

**ISBN: 978-987-544-705-9**

voluntariamente y no una libertad respecto a la interpretación del mundo que se puede hacer cada sujeto desde su particularidad.

Encontramos en el pensamiento de Hegel un sustento conceptual respecto a la *Bildung*, en el cual se sostiene la manera en que esta busca la forma a través de la cual se establezca una idea de identidad en el hombre con su entorno, teniendo en cuenta que lo planteado allí tiene como intención abarcar toda la realidad del individuo, desde un sentido de universalidad en el cual se mantiene su relación constante con la cultura; por lo tanto, es través de la formación que Hegel construye una relación de carácter histórico entre el sujeto que se forma y su estado, es decir, el contexto en el que se desenvuelve. Teniendo en cuenta lo anterior, encontramos como la *Bildung* encuentra un sustento conceptual en la tradición cultural que se expresa a través de la historia, para lograr cumplir tal fin sobre el pensamiento del hombre.

De esta manera, la *Bildung* logra enseñarle al hombre un reconocimiento de sí desde su carácter histórico, pero no en tanto historia individual, pues la intención no es allí crear una diversidad de sujetos; lo que se pretende es unificar la idea de hombre bajo un modelo específico, al cual se llega en el momento en que se logra a través de una correcta formación que interiorice los hechos pasados desde los cuales se ha construido la cultura y los reconozca como conocimiento universal en tanto son fundamentales para su acontecer dentro de esta, encontrando en ello la forma de hacer de su actividad un deber en relación al progreso de la misma. Lo anterior, teniendo en cuenta el pensamiento de Hegel a propósito de su idea de *Bildung* se sustenta cuando añade al proceso de la formación el hecho de que “Este es el derecho infinito del sujeto, el momento esencial de su libertad: que el sujeto halle su propia satisfacción en una actividad o trabajo” (Hegel, 1980, pág. 48) de lo anterior, se entiende la idea de cómo recae sobre el hombre la *Bildung*, por cuanto allí se *derrama* sobre su espíritu la responsabilidad y el deber de contribuir a la constitución del pueblo; en él (el hombre) se instaura la posibilidad de que ascienda o decaiga su cultura en la historia. Esa estrecha relación con su contexto, sobrepone a su conducta un carácter teleológico respecto al sentido de universalidad sobre el que se construye y refleja el fin último del espíritu en tanto proceso histórico que le pertenece.

En ese orden de ideas, se ha retomado el pensamiento de Hegel respecto a la *Bildung* por cuanto allí se encuentran condensados los ideales de la *formación del hombre* planteados por el romanticismo alemán del siglo VXIII; los cuales toman forma en Hegel a través de la

**ISBN: 978-987-544-705-9**

caracterización que le da a la educación como un espacio que permite infundirle al hombre la cultura y la historia como plano que hace posible su existencia y le da sentido a la misma, de manera que su tarea es apropiarse y hacerse a sí mismo en torno a tal cultura haciendo posible el progreso de sus condiciones de vida. Por consiguiente, se evidencia la forma en que es posible estructurar la escuela como un lugar en el que se restringe la autonomía del pensamiento individual para así forjar una sociedad de hombres predeterminados.

Para ampliar lo anterior, Hegel plantea allí una formación que vuelva la vista a la antigüedad, específicamente a los griegos y los romanos, y rescata de ellos los aspectos más contribuyentes a los objetivos buscados por el romanticismo alemán. Hegel encuentra en los antiguos cómo el hombre formado es el que en su ser espiritual en el que vive hace de su subjetividad un universal, una potencia que transforma su tiempo; donde confluye su naturaleza individual con el porvenir de la cultura.

De esta manera, Hegel toma para la formación de hombre moderno el estudio de la vida del antiguo griego, el cual era formado para la vida en comunidad entregándose al estado sin importar su condición social, pues cada sujeto allí hacia posible el despliegue del espíritu en la cultura; encontrando así los aspectos esenciales que hacen posible el progreso de la cultura en la historia junto con lo inesencial que ha perecido a lo largo del tiempo; haciéndose así una idea sobre lo que ha de hacer el hombre respecto al bien de la cultura. Lo anterior lo resalta en uno de sus discursos durante su periodo en Núremberg en el que expresa:

El espíritu y la meta de nuestro Centro es la preparación para el estudio culto, y ciertamente una preparación que esta cimentada sobre los griegos y los romanos. Desde hace algunos milenios, esta ha sido el suelo sobre el que se ha asentado toda cultura, desde el que ha germinado y con el que ha permanecido en conexión permanente. Así como los organismos naturales, las plantas y los animales, ofrecen resistencia a la gravedad, pero no pueden abandonar este elemento de su esencia, así todo arte y toda ciencia ha brotado de aquel suelo; y aun cuando también se hayan vuelto autónomos en sí, no se han liberado del recuerdo de aquella cultura más antigua. De la misma manera que Anteo renovaba sus fuerzas mediante el contacto con la tierra maternal, así también todo nuevo impulso y consolidación de la ciencia y de la cultura se han abierto paso mediante el retorno a la antigüedad. (Hegel, 1991, p. 6)

Así, para hacer posible tal formación, se ha de enseñar las lenguas griega y latina, por cuanto en estas se ha llegado a la construcción de los conceptos sobre los cuales se sostiene toda

**ISBN: 978-987-544-705-9**

ciencia y pensamiento humano y anteceden todo lenguaje moderno, por lo que se hace necesario entender su construcción gramatical; por otro lado, en sus obras escritas Hegel encuentra los rastros del único momento histórico en el cual el espíritu se ha presentado en su máxima expresión. Junto con ello, también se presenta la formación del hombre en su sentido práctico para la cultura, es decir, se retoma la idea del defensor, del guerrero griego, para infundir en el individuo la responsabilidad y la idea de llegar a tener que defender su cultura, es decir, contemplar la posibilidad de ser participe en una batalla en la que deba defender su estado independientemente de su condición social, puesto que en el espacio de la guerra durante la cultura antigua confluían desde el filósofo hasta el artesano en caso de ser necesario.

En ese sentido, Hegel reconoce el surgimiento en los griegos de una identidad histórica y cultural en tanto tiempo, en la que se evidencia la importancia de una transmisión de la tradición cultural y el rito; donde encuentra el valor de la tradición y el pasado para la formación que hace posible la conjunción entre cultura e historia, es decir, el conocimiento universal. Teniendo en cuenta lo anterior, Hegel encuentra en la figura del estado la expresión del espíritu sobre la cual el hombre se ha de formar, puesto que “esta es la realidad en la cual el individuo tiene y goza su libertad; pero por cuanto sabe, cree y quiere lo universal. El estado es, por tanto, el centro de los restantes aspectos concretos: derecho, arte, costumbres, comodidades de la vida. En el estado la libertad se hace objetiva y se realiza positivamente” (Hegel, 1980, pág. 100), encontramos de esta forma el estado como el espacio en el cual se refleja tal encuentro entre la cultura y la historia que se da en la formación.

Pero también, en la cultura griega Hegel se encuentra con la fundación de un sentido de la existencia entorno a un *origen primordial*, es decir, una unidad espiritual si se puede decir, que se reflejaba en la vida del hombre griego; y se refiere a este periodo como:

Un tiempo en el que el hombre tenía un cielo dotado de una riqueza pletórica de pensamientos e imágenes. El sentido de cuanto es radicaba en el hilo de luz que lo unía al cielo; entonces, en vez de permanecer en este presente, la mirada se deslizaba hacia un más allá, hacia la esencia divina, hacia una presencia situada en lo ultraterrenal, si así vale decirlo (Hegel, 1966, p. 11)

De esta manera se entiende la empatía con la antigüedad por cuanto al retomarle se hará posible *eleva*r de nuevo el espíritu del hombre al sentido universal de la existencia y las relaciones humanas.

**ISBN: 978-987-544-705-9**

Al entenderse la formación del hombre a partir del conocimiento universal, se ha de relacionar esta con el acontecer histórico del hombre y el mundo y su expresión a través de la cultura. Hegel considera la historia a partir de estadios y relaciona la formación y el conocimiento del hombre con tales procesos que son sobre los que se configuran los ideales de la formación; así, se da lugar a la unión entre el individuo y la universalidad del conocimiento y el espíritu. Tal unión es planteada por Hegel al aseverar la manera en que “el hombre en cuanto individuo se relaciona consigo mismo. Él posee la doble vertiente de su singularidad y la de su ser universal. Su deber para consigo consiste por tanto en parte en su conservación física, y en parte en elevar (este) su ser individual a su naturaleza universal, en formarse” (Hegel, 1991, p. 108), por lo anterior, la formación se presenta como la que hace posible una relación de necesidad entre el individuo y las formas sociales en las que vive, en otras palabras, un apego, un respeto y entrega hacia sí mismo y la cultura.

En Hegel encontramos la manera en que en la formación del hombre moderno se ha de reflejar un segmento del hombre antiguo, por cuanto el hombre correctamente formado es aquel que se hace su lugar en la cultura, aquel que sobrepone su deber universal a sus inclinaciones personales, Hegel expone lo anterior al indicar como “los grandes individuos de la historia universal son, pues, los que aprehenden el sentido universal superior y hacen de él su fin; son los que realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu. En ese sentido hay que llamarlos *Héroes*” (Hegel, 1980, p. 91) a partir de allí, se entiende el hecho por el cual el hombre sometido a la formación logra a partir de esta llevar su subjetividad hacia una universalidad en donde se establece la posibilidad de ser una potencia que transforma su tiempo como resultado de la relación que se da entre este y la cultura por medio de la formación.

Hegel, plantea la forma en que a través de la formación el hombre conoce la historia de su cultura y ubicado allí se cultivan las capacidades por medio de las que se relaciona con su contexto; por lo que la *Bildung Roman* se ha de entender como la que permite el constante progreso de la cultura y el hombre entregado a esta. Ahora bien, a partir de lo planteado por Gadamer, quien retoma el pensamiento de Hegel, explica como el hombre formado se aleja de su inmediatez y se da a sí un sentido histórico de carácter práctico, que en la formación de Hegel es en el momento en que se reconoce a sí en su exterioridad, como indica Gadamer:

**ISBN: 978-987-544-705-9**

En esta descripción de la formación práctica de Hegel puede reconocerse ya la determinación general fundamental del espíritu histórico: la reconciliación con uno mismo, el reconocimiento de sí mismo en el ser otro. Esto se hace aún más claro en la idea de la formación teórica; pues comportamiento teórico es como tal siempre enajenación, es la tarea de <<ocuparse de un no inmediato, un extraño, algo perteneciente al recuerdo, a la memoria y al pensamiento>> (Gadamer, 1993, p. 42)

Por lo anterior, la formación le enseña al hombre a reconocerse en tanto sujeto histórico que hace posible la cultura, por lo cual Gadamer se refiere en ese punto a la formación no solo como lugar en el que se mueve el espíritu sino también como espacio que configura al hombre culto.

De esta manera el hombre culto, es quien desde la formación se eleva sobre sí mismo hacia la universalidad y no es distinto conforme a los ideales de la cultura, es decir, ve desde la semejanza una conciencia general que se despliega sobre el sentido y su papel en la cultura. En consecuencia, Gadamer retoma el concepto de *Sensus Communis* planteado por vico, en el que se resalta el sentido del bien, la verdad y lo bueno como ideales de la cultura griega recogidos por la *Bildung Roman* para lograr unificar el individualismo científico de la modernidad con el ideal de las ciencias del espíritu: una comunidad en la cual el hombre racional y practico es uno solo.

Por consiguiente, en la escuela como espacio en el que se forma al hombre, la idea de *Bildung* entra en el momento que Hegel define la educación como:

La educación consiste en que el hombre sepa reprimirse y no obre según sus inclinaciones y apetitos, sino que se recoja. Gracias a esto da al objeto una posición libre y se habitúa a conducirse teóricamente. Con estos va unido el hábito de aprehender los distintos aspectos en su singularidad y de analizar las circunstancias, de aislar las partes, de abstraer, dando inmediatamente a cada uno de estos aspectos la forma de universalidad (...) La educación expresa, pues, esta sencilla determinación: imprimir a un contenido el carácter de lo universal (Hegel, 1980, p. 70)

A partir de esta definición pensada por Hegel respecto a la educación, se puede identificar en Gadamer un enunciado en el que se presenta la posibilidad de materializar dicho planteamiento en la escuela para el siglo XIX y la actualidad. Lo anterior teniendo en cuenta que Gadamer vincula la formación y la cultura en tanto la primera constituye una

**ISBN: 978-987-544-705-9**

configuración de las capacidades innatas del hombre en torno a una generalidad que se hace una experiencia y la segunda, que es construida a partir del hábito en el que surgen las relaciones cotidianas en medio de un contexto específico.

Desarrollando el pensamiento de Hegel, Gadamer expone como la función histórica y socio – cultural de la formación se hace posible en el momento que se presenta no solo como un proceso individual, sino también como lo que surge en medio de las relaciones que construye el hombre con sus semejantes respecto a lo que le rodea, relación que trae como consecuencia la búsqueda de su perfeccionamiento. Teniendo en cuenta ello, Gadamer piensa la comprensión en el proceso formativo; no como un hecho que se funda en la individualidad dada frente a un objeto de conocimiento, sino como algo que acontece en respuesta a un proceso histórico, “Mostrar lo que es común a toda manera de comprender: que la comprensión no es nunca un comportamiento subjetivo respecto a un <<objeto>> dado, sino que pertenece a la historia efectual, esto es, al ser de lo que se comprende” (Gadamer, 1993, p. 13)

En ese sentido, se entiende al hombre como resultado de un ser que se da en la experiencia, es decir, una complejidad formada a partir de un proceso cultural e histórico respecto al cual se efectúa su enseñanza; de allí que en Hegel y luego con Gadamer se entienda la formación como lo que permite cultivar las capacidades humanas del hombre entendiendo este como individuo de la cultura, de esta manera el hombre reconoce sus habilidades en relación con el otro, aquel otro con quien a partir de sus interacciones con la cultura se construye un saber general, universal respecto al mundo.

En consecuencia, hemos evidenciado como a través del concepto *Bildung o formación* se enuncia una idea de escuela y de educación en la cual se sobrepone a estas la responsabilidad de forjar individuos homogéneos, sobre quienes también se ha de instaurar una responsabilidad, un deber para consigo mismo y su entorno con el fin de que busquen realizarse respecto al contexto en que viven, es decir, a su cultura; de esta manera, los individuos o en el caso de la escuela los estudiantes, son conducidos desde este lugar en el que se configura su individualidad a la vida civil o formal de manera premeditada. Entonces, se puede ver el acto educativo conforme a un fin específico y general respecto al aprendiz, cuya intencionalidad es crear en este un sentido de identidad que se traduce también como sentido de pertenencia con su momento histórico; por consiguiente, en el proceso de

**ISBN: 978-987-544-705-9**

formación el estudiante somete su voluntad de pensar y de ser diferente a un apego restrictivo con el estado puesto que allí se desarrollan y ponen en práctica todas sus habilidades.

Ahora bien, observando la educación desde este punto de vista encontramos la escuela como un lugar en el que se abre la posibilidad de transfigurar la subjetividad del individuo; moldeando sus iniciativas y construyendo su voluntad a partir de una relación recíproca con la cultura y el conocimiento universal, se despoja al estudiante de su pensamiento en tanto proceso autónomo por cuanto allí este debe necesariamente tender al bien de la comunidad o estado en que habita dejando de lado las tendencias que por naturaleza le constituyen, dándose lugar a la constante búsqueda de prolongación de la cultura que se hace necesaria en el inacabado proceso de perfeccionamiento de esta.

Cabe preguntarnos ahora ¿Qué se está forjando en la educación hoy? Aun en esta época la relación entre educación y cultura es indiscutible pues en este espacio, y no solo en este, se construyen las relaciones socio afectivas entre estudiantes y el mundo de la cultura; allí se enseña la convivencia, el respeto y la empatía en la relación de un sujeto con otro y de uno y varios sujetos con su entorno. Espacio en el que se moldean las expectativas y los deberes que como ciudadano el estudiante tiene para con su estado, la escuela es el lugar en que se formalizan los postulados a través de los que la cultura enuncia sus necesidades configurándose así los modelos o lineamientos educativos de la época. Si bien la escuela se puede considerar como un espacio en el que convergen subjetividades, la cultura otorgando a la educación el papel de mediador entre esta y los sujetos, permite observar la escuela como una de máquina operante en la que se transgrede toda suerte de subjetividad emergente en el estudiante puesto que al infundir en él un idea de hombre particular restringe la imaginación de este y lo orienta hacia un espacio específico en la sociedad.

## Referencias

- Gadamer, H.-G. (1993). *Verdad y método filosófica* . Salamanca : Sígueme .
- Hegel, G. (1974). *Lógica*. Bogotá DC.: Orbis.
- Hegel, G. (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* . Madrid : Alianza .
- Hegel, G. (1991). *Escritos pedagógicos* . Madrid : Fondo de cultura económica de españa .
- Hegel, G.(1966). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Fondo de cultura económica.

**ISBN: 978-987-544-705-9**

---

<sup>i</sup> El presente texto corresponde al trabajo de investigación o tesis que se encuentra en construcción y se lleva a cabo para acceder al título de *Licenciado en filosofía e historia*, en la Universidad la Gran Colombia, bajo la dirección del docente Edwin García Salazar